ARTÍCULO

Ricardo Monreal



MARK CARNEY EN DAVOS

RICARDO MONREAL ÁVILA

MARK CARNEY EN DAVOS

Ricardo Monreal Ávila



El primer ministro de Canadá, Mark Carney, estuvo en la reunión anual del Foro Económico de Davos, y frente a los líderes políticos y empresariales más influyentes del mundo, lanzó una advertencia:

Gobernar la economía y la política del mundo solo con los principios de la geopolítica, es decir, dividiendo al mundo en bloques territoriales de poder e influencia, bajo la hegemonía de un puñado de países poderosos, lejos de llevarnos a la estabilidad, la paz y la prosperidad, nos hará un mundo más inestable, con la amenaza permanente de guerra y más empobrecimiento de la mayor parte de la población mundial.

Señaló que la configuración de un mundo en varios bloques de poder económico, militar y político no es una transición, sino una ruptura profunda, provocada por hegemonías que ya no respetan tratados ni acuerdos multilaterales cuando éstos limitan sus intereses estratégicos, y se mueven por la ley del más fuerte y no por la fuerza de la ley, es decir, de los acuerdos y las normas aceptados por la mayoría de las naciones.

Cito a Carney: “Parece que todos los días se nos recuerda que vivimos en una era de rivalidad entre grandes potencias, que el orden internacional basado en reglas se desvanece, que los fuertes hacen los pueden y los débiles sufren lo que deben. Y este aforismo de Tucídides se presenta como inevitable, como la lógica natural de las relaciones internacionales. Frente a esta lógica, existe una fuerte tendencia de los países a acomodarse, a evitar problemas, a esperar que el confort consiga seguridad, pero esto no sucederá”.





Sigo citando a Carney: “Permítanme ser directo: estamos en medio de una ruptura, no de una transición. En las últimas dos décadas, una serie de crisis –financieras, sanitarias, energéticas y geopolíticas— han dejado al descubierto los riesgos de una integración global extrema. Pero más recientemente, las grandes potencias han comenzado a usar la integración económica como arma: los aranceles como palanca, la infraestructura financiera como coerción, las cadenas de suministro como vulnerabilidades a explotar. No se puede vivir dentro de la mentira del beneficio mutuo de la integración, cuando la integración se convierte en la fuente de tu subordinación”.

“Muchos países están llegando a la misma conclusión: deben desarrollar una mayor autonomía estratégica en energía, alimentos, minerales críticos, finanzas y cadenas de suministro. Este impulso es comprensible. Un país que no puede alimentarse, abastecerse de energía o defenderse tiene pocas opciones. Cuando las reglas ya no te protegen, debes protegerse a ti mismo. Pero seamos claro sobre a dónde conduce esto. Un mundo de fortalezas será más pobre, más frágil y menos sostenible. Y hay otra verdad: si las grandes potencias abandonan incluso la apariencia de reglas y valores para perseguir sin restricciones su poder y sus propios intereses, las ganancias del integracionismo serán cada vez más difíciles de replicar”.

¿Qué sugiere Mark Carney para evitar un retroceso mayor o evitar que las salidas de fuerza puedan causar inestabilidad o una conflagración mundial mayor? Que las potencias medias no sean actores pasivos y actúen con mayor honestidad y coordinación para construir nuevas alianzas que defiendan la soberanía de las naciones, la integridad territorial y el respeto al derecho internacional. Y lanza una advertencia: “Las potencias intermedias debemos actuar juntas, porque si no estamos en la mesa, vamos a estar en el menú. En un mundo de rivalidad entre grandes potencias, los países intermedios tienen solo una opción: competir entre sí por el favor de los poderosos o unirse para crear un tercer camino con impacto”.











Por fortuna, México es una potencia intermedia, como Canadá, y está buscando, con el liderazgo, el talento y el talante de la presidenta Claudia Sheinbaum ese tercer camino sugerido por Mark Carney. Es un camino que tiene por lo menos tres ejes: el fortalecimiento del mercado, el empleo y el ingreso salarial interno, a través del Plan México; la consolidación de la sociedad comercial con nuestro principal comprador y a la vez nuestro principal vendedor de productos y servicios económicos, los Estados Unidos de América; y por último, la diversificación de nuestros tratados de libre comercio con el mayor número de potencias y economías nacionales.

Vivimos un momento inédito a nivel mundial, pero también estamos respondiendo con los mejores instrumentos que tenemos a nuestro alcance.

ricardomonreala@yahoo.com.mx
Ricardo Monreal